

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 268

Que todas las cosas sean exactamente como son.

Comentario de Sarah:

“**Que todas las cosas sean exactamente como son**” (L.268) parece una lección de una especie de aceptación de todo tal como es. ¿Y si alguien nos ataca o ataca a otros? ¿Debemos aceptarlo? ¿Debemos aceptar que nada puede cambiarse? Pero esta Lección no trata de la aceptación de las formas de este mundo. Podemos ver un evento o situación como no amable o útil, pero no tenemos que estar molestos por ello porque no es la verdad. Si me atacan, no está bien y no tengo que aceptar el ataque, pero no tengo que angustiarme ni perturbarme por ello porque no es nada real. En otras palabras, puedo pasar por alto el error. Lo que es real es lo que tú eres como Hijo de Dios, divino y perfecto, y no la persona que veo frente a mí en el cuerpo atacante. Dejar que las cosas sean exactamente como son es aceptar la verdad y aceptar que sólo la verdad es verdadera. Es ver la verdad sobre nuestro hermano como uno con nosotros, en lugar de lo que los ojos de nuestro cuerpo nos muestran sobre él. El ego ha intentado hacer de la ilusión la verdad y de la realidad la ilusión.

Kirsten Buxton, en su libro *Me Casé Con Un Místico*, escribe sobre la diferenciación entre lo que es verdadero y lo que no lo es. Creemos en órdenes de dificultad, siendo algunas cosas de nuestra vida más complejas y difíciles que otras. Sin embargo, Jesús dice: “**Lo único que los ojos del cuerpo pueden contemplar son conflictos. No recurras a ellos en busca de paz y entendimiento.**” (Manual para el Maestro.8.1.6-7) Sólo hay una respuesta a las ilusiones, y es reconocer que sólo el amor es real. En su libro, Kirsten describe cómo el Espíritu Santo le pidió que pusiera todo en categorías opuestas, verdadero o falso, real o irreal. El Espíritu Santo le dijo que "los ojos del cuerpo pueden reportar diferencias en la forma, el tamaño y las acciones, y esto se pone en la categoría de falso o irreal. La experiencia del momento presente -ver a Cristo, sentir la conexión de amor entre tú y tu hermano- se pone en la categoría de verdadero o real". Utilizó este mensaje durante todo el día, caminando al aire libre, mirando los árboles y viéndolos grandes y altos y causando su felicidad, sin embargo, los puso todos en la categoría de falsos. Lo único que puso en la categoría de verdadero fue estar en el momento. Estamos llamados a aceptar que sólo la verdad es verdadera y que nada más lo es. “**La salvación es el reconocimiento de que la verdad es verdad, y de que nada más lo es.**” (L.152.3.1) Hay que aceptar las dos partes de esta frase. Lo que es verdadero es verdadero, y lo que es falso es falso.

Cuando alguien nos ataca o vivimos situaciones difíciles, podemos alterarnos. Cuando esto ocurre, no tenemos que sentirnos culpables y castigarnos por no estar por encima de todo o ser suficientemente espirituales. Por el contrario, puede ser visto como una oportunidad más para mirar nuestra culpa inconsciente, siendo traída a la conciencia a través de esta situación para que pueda ser sanada. Para eso sirve todo lo que aparece en nuestra vida. Por eso el mundo es un aula de aprendizaje perfecta para nuestra curación. Detrás de toda forma está la unicidad. Cuando dejamos de imponer nuestros

deseos en este campo unificado, ya no hay sufrimiento. Distorsionamos la unicidad detrás de toda forma cuando queremos que otros sufran por lo que nos han hecho. La unidad del amor de Dios no reconoce más que la inocencia.

Cuando la “**diminuta y alocada idea**” (T.27.VIII.6.2) (ACIM OE T.27.IX.82) se coló en la mente del Hijo de Dios, hubo un pensamiento de que había algo mejor que la Unicidad. Queríamos ser Dios, y así se forjó el mundo de la forma. Dios no creó estas formas terrenales. Las formas surgieron porque, en nuestra elección por el sistema de pensamiento del ego, la unidad se distorsionó. Una parte de la mente crística tuvo que dormirse para poder experimentar este sueño. Ahora el tiempo y el espacio entraron en esta construcción, y el mundo de la forma se convirtió en un lugar donde podíamos jugar con nuestros deseos y escondernos de Dios. Es importante ver que esto no nos hace malos. Vinimos aquí para experimentarnos a nosotros mismos como separados de Dios, así que perseguimos lo que vinimos a hacer. Asumimos el papel de Dios nosotros mismos, donde podíamos elegir cualquier cosa que concibiéramos que nos diera felicidad. Creemos que realmente logramos separarnos de Él, lo cual, por supuesto, no es posible. Nos escondimos de Él en este mundo ilusorio. No pensamos en el mundo como una ilusión ya que nos parece real y sólido. Nuestra mente dormida se ha engañado creyendo que este mundo es nuestra realidad. Así es como juzgamos en contra de Dios, tratando de probar que está equivocado, que es ser su crítico. Cada vez que criticamos a nuestro hermano por sus malas acciones, estamos juzgando contra Dios, que ha afirmado la perfección de nuestros hermanos y de nosotros mismos.

Creemos que lo que vemos con nuestros ojos y atendemos con nuestros oídos es la verdad. Jesús dice que esto es blasfemo para Dios (L.268.2.1) porque es un juicio contra la verdad. Así es como hemos intentado interferir en Su creación y “**convertirla en formas enfermizas**”. (L.268.1.2) Al observar los cuerpos, vemos formas enfermizas y no la verdad de lo que es cada uno, incluidos nosotros mismos. La unicidad ahora parece estar destrozada en miles de millones de fragmentos, con algunos que nos gustan y otros que nos disgustan. Pero ahora estamos llamados a abandonar nuestros juicios y aceptar la verdad de nuestros hermanos para poder conocerla por nosotros mismos. Esto significa que cada vez que juzgamos a nuestro hermano, reconocemos que esos juicios están basados en nuestra culpa inconsciente, y estamos llamados a poner nuestros juicios en el altar interior para que sean eliminados. Otra forma de abordar esto es mirar con Jesús, que mira con nosotros sin juzgar.

El ego no quiere que miremos. En cambio, exige que defendamos nuestras perspectivas. Ken Wapnick dice que el principio de defensa es no mirar porque mirar es deshacer. “[El milagro] **Simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.**” (L.PII.Q13. ¿Qué es un Milagro?1.3) “**El perdón ve sólo impecabilidad, y no juzga.**” (L.352.1.1) Cuando le entregamos todo al Espíritu Santo, Él lo reinterpreta todo para nosotros y nos recuerda quiénes somos y quiénes son nuestros hermanos.

Por supuesto, nunca podríamos tener éxito en destrozarnos la realidad. Si realmente pudiéramos cambiar lo que Dios creó como eterno, estaríamos verdaderamente perdidos, y el pecado y las formas enfermizas de este mundo serían verdaderamente reales. Mientras experimentamos la culpa por lo que creemos que hemos hecho a la realidad, Jesús nos asegura, una y otra vez, que no hemos hecho nada, y, por lo tanto, no hay necesidad de culpa. No podemos cambiar lo que Dios creó, pero no lo sabremos hasta que despertemos del sueño. A través de este Curso, Jesús nos ayuda a recordar quiénes somos. Cuando estamos dispuestos a retirar nuestros deseos del mundo y “**dejar que sea como Tú lo creaste**” (L.268.1.3), reconocemos y conocemos nuestro Ser tal como somos y como siempre hemos sido en la creación. Hasta entonces, hemos corrido un velo sobre la realidad debido a

nuestro deseo de ver algo distinto a la unidad. Simplemente nos negamos a aceptar lo que es siempre verdadero.

Cuando conozcamos la verdad sobre el Ser tal y como fuimos creados, sin todas las construcciones e imágenes de cuerpos separados que parecen competir entre sí, entonces **“¿Qué podría asustarme si dejo que todas las cosas sean exactamente cómo son?”** (L.268.1.6) En otras palabras, ¿qué puede asaltar la verdad? ¿Qué puede herir el amor? ¿Qué puede dañar lo eterno? ¿Qué puede interferir con la Unicidad? ¿Qué puede asustarnos cuando dejamos que todas las cosas sean exactamente cómo son? Todo miedo proviene de la creencia de que hemos cambiado la creación y nos hemos separado del Amor de Dios. No hay miedo en la Unicidad. El miedo viene de la negación de la Unicidad. Negamos la Unicidad cada vez que elegimos ver a un hermano culpable, cada vez que atacamos a alguien, o incluso cuando estamos tristes, enojados, preocupados o angustiados. En efecto, utilizamos estas situaciones para demostrar que tenemos razón en nuestras percepciones y que Dios está equivocado. "Espíritu Santo, ayúdame a perdonarme por utilizar (a este hermano, este evento o esta situación) para mantenerme separado de Tu Amor".

Si hoy sientes que eres atacado por alguien, recuérdate que no necesitas aceptar el ataque como real. **“Procura estar dispuesto a perdonar al Hijo de Dios por lo que él no hizo.”** (T.17.III.1.5) (ACIM OE T.17.IV.14) Dejar que las cosas sean exactamente como son es ver la verdad de quiénes son nuestros hermanos: completamente inocentes y Uno con Dios. Superar las ilusiones es aceptar que el mundo de la forma no existe en absoluto. Esto no significa que debemos aceptar las cosas que no son correctas, porque hacerlo no es la verdadera paz. Es sólo una especie de resignación. La verdadera paz viene de ver que las formas enfermizas no tienen ningún impacto. No son reales. No hay nada en ellas que debemos aceptar. Sin embargo, si queremos ver más allá de ellas y llegar a la verdad, primero debemos reconocer que estamos percibiendo mal lo que vemos y llevar nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo para que las reinterprete por nosotros.

“¿Cómo se superan las ilusiones? Ciertamente no mediante el uso de la fuerza o de la ira, ni oponiéndose a ellas en modo alguno. Se superan dejando simplemente que la razón te diga que las ilusiones contradicen la realidad.” (T.22. V.1.1-3) (ACIM OE T.22.VI.45) **“La realidad no se opone a nada. Lo que simplemente "es" no necesita defensa ni ofrece ninguna.”** (T.22. V.1.6-7) (ACIM OE T.22.VI.45) **“Tú eres el fuerte en este aparente conflicto y no necesitas ninguna defensa.”** (T.22. V.1.10-11) (ACIM OE T.22.VI.45)

Cuando observamos nuestra mente, podemos ver que hay muchas formas en las que queremos que las cosas sean diferentes de lo que son. Tenemos esperanzas y deseos de cómo deberían ser las cosas. Seguimos lo que nos dicta el ego, que es: **“¡Lo quiero así!”**. (T.18.II.4.1) (ACIM OE T.18.III.17) Sin embargo, cuando experimentamos dificultades en nuestras vidas, ¿cómo podemos no querer que las cosas sean diferentes? ¿Cómo no van a querer los enfermos y los que sufren que las cosas sean diferentes de lo que son? ¿Se nos pide realmente que aceptemos todo esto? **“Lo único que necesitas hacer es ver el problema tal como es, y no de la manera en que lo has urdido. ¿Qué otra manera podría haber de resolver un problema que en realidad es muy simple, pero que se ha envuelto en densas nubes de complicación, concebidas para que el problema siguiera sin resolverse? Sin las nubes, el problema se vería en toda su elemental simplicidad. La elección, entonces, no sería difícil porque una vez que el problema se ve claramente, resulta obvio que es absurdo.”** (T.27.VII.2.2-5) (ACIM OE T.27.VIII.63) En otras palabras, todos los problemas pueden utilizarse para llevarnos de vuelta a la mente, lo que nos lleva al único problema que hay que abordar: la creencia en la separación. En otras palabras,

pensamos que estamos solos y nos olvidamos de lo que somos y de Quién camina a nuestro lado. Sea cual sea el problema que creemos tener, nos damos cuenta de que nunca podremos resolverlo por nosotros mismos. Confía en la presencia y el poder, que siempre está disponible y donde se encuentra la única respuesta. Escucha, sigue y confía.

Jesús enseña que ninguna de las pesadas nubes de complicación en nuestras vidas es real. Todos los problemas y todo el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor no son reales. Todo son formas enfermizas que reflejan nuestras mentes no sanadas y nos muestran proyecciones de nuestra propia culpa inconsciente. Pero no sirve de nada negar lo que vemos. Si queremos sanar nuestras percepciones erróneas, basadas en nuestra culpa inconsciente, es necesario sacarlas a la luz. En otras palabras, tenemos que reconocer lo que estamos percibiendo mal y nuestros juicios sobre ellos, y luego llevarlos al Espíritu Santo. Él no puede sanar lo que no Le entregamos.

Nos recuerda: **“Sólo la realidad está libre de dolor.”**, (L.268.2.2) y **“Sólo en la realidad no se experimentan pérdidas.”** (L.268.2.3) Si algo parece traer dolor a nuestra vida, Jesús lo llama blasfemia. En otras palabras, estamos experimentando algo que no es real. Nada de ello procede de Dios, sino que es de nuestra propia cosecha, procedente de nuestra negativa a aceptar la santidad de la creación de Dios.

No es útil usar lo que él enseña para experimentar más culpa. Simplemente nos hace ver que hay otra opción. Hay otra forma de ver el mundo, que es la que nos puede mostrar el Espíritu Santo. **“Si Dios creó a Su Hijo perfecto, así es como debes aprender a considerarlo para que puedas conocer su realidad. Y como parte de la Filiación, así es como tienes que considerarte a ti mismo para que puedas conocer la tuya.”** (T.10. V.12.5-6) (ACIM OE T.9.XI.104)

Mientras sigamos creyendo en la realidad del mundo y de los cuerpos, no se nos pide que ignoremos nuestra seguridad y bienestar. Este Curso no nos pide que cambiemos nuestro comportamiento, sino sólo que cambiemos nuestra mente y el comportamiento seguirá. El Curso trata sobre sanar la culpa y reconocer que lo que creemos saber, basado en la experiencia pasada, es erróneo. Cuando vemos el mundo como un aula de aprendizaje, donde damos pequeños pasos diarios en el perdón, todo sirve para nuestro despertar. No se trata de hacer nada para intentar cambiarnos a nosotros mismos. Nuestra parte es sólo aceptar la perfección de todo lo que aparece en nuestra vida y sacar a la luz nuestras percepciones erróneas. Hacer más es tratar de añadir el ego a la verdad. El ego nunca se deshará a sí mismo. **“No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, crearás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro.”** (T.18.IV.1.6) (ACIM OE T.18.V.32) En otras palabras, no podemos perdonarnos a nosotros mismos, ni intentar cambiarnos. Nuestra parte es sólo traer conciencia a nuestras percepciones erróneas, y el Espíritu Santo hará Su parte.

No atiendas a las voces del mundo que te dicen que todo esto es real. **“Que nuestra vista no sea blasfema hoy, y que nuestros oídos no hagan caso de las malas lenguas.”** (L.268.2.1) Hoy oímos hablar tanto de la epidemia de enfermedades, de la realidad de la guerra, de los asesinatos y las matanzas, de la pobreza, del medio ambiente, de la política, y así sucesivamente. Aunque todo ello forma parte del mundo relativo, en la verdad absoluta de la realidad de Dios, nada de ello es real. Se nos pide que no prestemos atención al miedo y a los juicios que estos acontecimientos traen consigo. Cuando el miedo surja hoy, pide ayuda para soltarlo y poder conocer la paz que hay detrás de estas visiones blasfemas y malas lenguas. En lugar de resignarnos a aceptar las cosas de este mundo tal y

como son, comprometámonos hoy, en cambio, a aceptar lo Divino detrás de toda forma. Esta es una clase diferente de aceptación.

Hace unos años estuve en una audiencia de bancarrota de alguien con quien había invertido dinero. Todo el dinero que había invertido se perdió, se dilapidó y se malversó, por lo que esta persona pasó dos años en la cárcel. Había unas 200 personas en la audiencia y se expresó mucha ira hacia esta persona. Estaba sentado en la parte delantera de la sala, flanqueado por los funcionarios de bancarrota. Me recordó a Jesús en la cruz con la multitud pidiendo su crucifixión, flanqueado por los dos ladrones. En definitiva, fue una magnífica oportunidad para mirar mis pensamientos. Sí, había rabia y sentimientos de pérdida y traición, pero había un deseo aún más fuerte de ver la inocencia en mi hermano. Donde yo estaba sentada había un gran espacio entre el estrado y el público, y la audiencia estaba llegando a su fin. Me preguntaba si debía acercarme a él o simplemente levantarme y abandonar la sala. Vi lo vulnerable que era, sentado allí escuchando todo el ataque dirigido a él y sentí una profunda compasión. Jesús me recordó que podía verlo como inocente y así recibir este regalo para mí. Al final, me sentí empujada a acercarme a él y abracé de corazón a este hermano. Sentí que mi corazón se abría al darle un regalo de azucenas, en lugar del regalo de espinas, y así recibí el regalo para mí. En los días siguientes todavía surgieron sentimientos de ira y traición, pero cada vez era más fácil no prestar atención a estos pensamientos. El perdón es un proceso, y cuando los pensamientos de miedo vuelven a aparecer en la mente, podemos elegir ver su falta de sentido y no prestarles atención.

En cada momento, se nos pregunta: "¿Qué vamos a elegir?". La elección que hacemos nos trae lo que damos. Cuando doy ataque, recibo ataque. Que todas las cosas sean exactamente como son. Se nos dan muchas oportunidades en este salón de clases para liberar a nuestros hermanos y, por tanto, a nosotros mismos. ¿Qué elegiremos? Lo que damos, recibimos. Esta es la ley de Dios. No se trata de espiritualizar la experiencia. El odio, los juicios, las decepciones y las frustraciones deben verse como lo que son. Estamos llamados a verlos todos. "[El milagro] **simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.**" (W.PII.Q13. ¿Qué es un milagro? 1.3)

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca